

morado

art-técnica



GE·ERRE·ENE

(POESIA BUFA)

A LOS LECTORES

Además de la obra original, en esta nueva edición de MORADO, publicamos la autógrafa del testamento de Ge Erre Ene; un soneto y el poema de sus Bodas de Plata, donde el poeta, con la pasión de un marido enamorado, canta muy dignamente a su esposa doña Amy. También publicamos una pintoresca anécdota inédita que el poeta Arturo Somoza Medina, escribió a raíz del fallecimiento de nuestro gran humorista.

En este original testamento, como todas las producciones de nuestro genial GE ERRE ENE, escrito por él, a máquina, con sus dos pintorescos dedos, días antes de su muerte en San Salvador, lega todos sus derechos literarios a su amantísima y abnegada esposa, doña Amy, el 11 de Noviembre. El testamento, después de legalizado debidamente, por las autoridades salvadoreñas, fue entregado a ella en la capital cuscatleca, por el Embajador de Nicaragua en El Salvador, en aquel entonces, Dr. Edgar Escobar Fornos.

El poema de las Bodas de Plata fue dramatizado en Ciudad México el 12 de Noviembre de 1958, día del aniversario, es decir 17 días antes del fallecimiento del poeta, que fue el 29 de Noviembre de 1958.

Este poema de las Bodas de Plata fue lo último que escribió Ge Erre Ene.

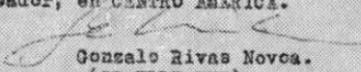
AUTOGRAFIA DEL TESTAMENTO

A quienes concierne:

Por medi del presente documento privado, declaro a mi esposa Doña Amy Hall de Rivas No voa UNICA PROPIETARIA de toda mi obra literaria, desde mis primeros ensayos hasta lo que llegue a escribir en el futuro.

Asi, pues, Doña Amy Hall de Rivas Novoa es la única persona autorizada para editar y reeditar mis libros, haciendo del usufructo, si lo hubiere, propiedad estrictamente personal, pudiendo hacer contratos de edición con quienes a ella mas convenga.

En fe de lo cual, firmo el presente documento privado a los dos dias del mes de OCTURE de mil novecientos cincuenta y ocho, en la Ciudad de San Salvador, República de El Salvador, en CENTRO AMERICA.


Gonzalo Rivas Novoa.
(GE ERRE ENE)



LAS BODAS DE PLATA

- G. Recuerdas esposa amada?
A. Recuerdas esposo amado?
 En tal día como hoy
 hace ya veinticinco años.
- G. Fue lunes, martes o miércoles?
A. Fue jueves, viernes o sábado?
G. Cualquier día esposa mía
 pero estaba endomingado
A. Repicaban las campanas
G. Repercutían los salmos
A. Tú enfundado en traje negro
G. Tú toditita de blanco
 mientras la gente curiosa
 casi nos cerraba el paso
A. Tú y yo camino a la cita
 de nervios y amor temblando.
- G. Recuerdas esposa mía?
A. Recuerdas esposo amado?
G. En un día como hoy
A. Hace ya . . . veinticinco años.
- A. Fue también aquella tarde
 de inesperado domingo,
 cuando al regresar a casa

VII

- encontraste lleno el nido ...
- G. De alegría tú llorando ...
llorando aquei capullito
pequeño, lindo y rosado
conque el cielo nos bendijo.
- A. Tú querías un varón.
- G. Sí, quería un varoncito
pero fuera lo que fuera
aquello era todo mío.
- A. Aquello era todo nuestro
el fruto de nuestro nido.
- G. Bien recuerdo aquella tarde
de inesperado domingo.
- A. Cuando, al regresar a casa
hallaste ya lleno el nido ...
- G. Y así los años pasaron ...
- A. Así la vimos crecer,
cual si no hubiera en el mundo
un prodigio como aquel.
- G. Yo que ansiaba un varoncito
desde que empezó a nacer ...
- A. Tú siempre me lo decías.
- G. Tú lo querías también
- A. Pero luego siendo nuestra,
por tesoro como aquél
valían poco mil hombres
- G. Menos podrían valer

VIII

por aquella tierna niña
que Dios envió del Edén...

- A. Caminábamos la vida
sobre un plácido horizonte.
- G. Pensábamos en lo eterno
donde la dicha se esconde.
- A. Mas se entremetió el destino
que todo lo descompone.
- G. Las luchas de la política,
luego las persecuciones...
- A. Volaste de nuestro lado
quién sabe cuándo ni dónde...
Sólo Dios, que oyó mis ruegos
te hizo retornar entonces...
- G. Y se repitió la historia
cien veces en nuestra vida.
Se juntaban nuestras almas
o se perdían de vista...
- A. Nuestro fruto dió sus frutos
dos hijos de aquella hija.
- G. Cual la misma bendición
por dos veces repetida...
- A. Y por otras tantas veces
nos separó la política...
- G. Pero te llevó el destino
de mi corazón prendida.

IX

- A. Hoy estamos recordando
la jornada que vivimos
después de veinticinco años.
- G. Cumpliendo el cuarto de siglo
desde el día en que al altar,
Dios te condujo conmigo ...
Pero que pasen los años,
que nos embata el destino
pero aquí estamos tú y yo,
para ti, siempre aquél mismo
que ante el altar del Señor
a tus pies cayó rendido ...
- Cual si el tiempo no pasara,
tu mismo amante marido ...
- A. Hoy hace veinticinco años
hoy hace un cuarto de siglo
que lo vengo conociendo
que sin hablar lo adivino ...
Oh, Dios, sin variar un punto,
como miente este bandido.



SONETO A MI AMADA ESPOSA

Cómo no he de cantarte, amada esposa
con verso muy correcto y muy gentil
si tengo el alma alegre y muy gozosa
de celebrar tu veintiochoavo Abril?

Has sido una mamá muy amorosa
y mi vida tú has puesto en el carril.
Estás en el retrato primorosa.
Como tú en este mundo, no hay ni mil.

Hoy, vispera feliz de tu onomástico,
te envió este soneto semi-plástico
repleto de cariño y de respeto.

No importa que esté un poco estilizado.
El asunto es que al fin, he terminado
de cantar tu cumpleaños en soneto . . .

GE ERRE ENE



XI

ANECDOTA DE G. R. N.

Por A. Somoza Medina

Era en una mañana calurosa del Mes de Marzo del año de 1952; me encontraba dictándole a mi mecanógrafa una nota en la que contestaba al Banco Nacional de Nicaragua, una solicitud dirigida al Administrador General del Ferrocarril.

A eso de las once de la mañana alguien tocó la celosía; el portero me dice: "Señor Secretario, un periodista desea hablar con Ud.". Que pase adelante contesté. Era nada menos que el escritor humorista G. R. N., tenía en la cara todas las señales de una noche de farra y de interminable bohemia. Todo fue que estuviera cerca de mí, para decirme: Hermano, me muero, tengo una goma terrible, necesito que me des cinco córdobas yá, inmediatamente. Hombré le contesté, hace tres días te dí la misma suma; antes te había dado más, qué te ha parecido a ti? Vé, no me fregués, no necesito que me des nada desgraciado, voy a ganármelos, dame una hoja de papel, y préstame la máquina de escribir.

Se sentó en mi sillón, colocó el papel bajo el rodillo de la Underwood, y principió a escribir, temblaba, daba lástima, en una mano tenía solamente tres dedos, y así, golpeando una por una las teclas de la máquina, escribió la Décima siguiente, que es un prodigio de su mentalidad de trasnochado.

A. SOMOZA MEDINA

He aquí la Décima:

El es un poeta gentil
elegante amanerado,
pero es lo más agachado
que tiene el Ferrocarril.
Sus versos de mil en mil
los hace el "pueta" a granel,
y él cree que llevan miel,
y que son versos bien hechos,
y todos le salen contrahechos,
tan contrahechos como es él.

Aquí está gran baboso, no quisiste darme cinco córdobas,
pero ahora me darás diez; y no te olvides que yo te he hecho
grande y célebre.

Así pueden los lectores pesar el cerebro de G. R. N., que
le dió prestigio intelectual a Nicaragua.

A. SOMOZA MEDINA

Distinguida Sra.: No llego personalmente porque estoy
muy enfermo; hace 10 meses caí con un síncope y todavía
estoy sufriendo.—Vale.



PROLOGO

Aquí está este libro. Se llama MORADO.
Podría llamarse de cualquier manera;
pero me dijeron que así le pusiera,
por cierto detalle que será explicado.

Me decía ha poco cierto amigo mío,
que todas las cosas sagradas respeta,
que, haciendo chacota de Rubén Darío,
estaba choteando las glorias del “pueta”.

Pero —le respondo— quién hay que demarque
cuál es la frontera de la devoción,
si Rubén Darío se exhibe en un parque
con cuatro mujeres y . . . en camión?

Y en León, no lo tienen en un cenotafio,
que, más que una tumba, parece un desplante;
donde en interlíneas se lee este epitafio:
“Aunque no esté muerto, que no se levante”?

Con un león pesado (figura guanaca)
un león que no araña, un león que no muerde,
que parecía digestión de vaca,
si el león estuviera pintado de verde...

Habrán versos rojos en este "tratado"
"AZUL" parodiando, mis versos escojo
y, según la física, de Azul y de rojo,
necesariamente resulta MORADO.

Pero en estos versos, mi lector querido,
si te lo lees todo, comprenderás tú,
que aquí en Nicaragua, país "escogido"
la palabra "Poeta", se escribe con "U".

En estas mis tierras, es "pueta" el barbero
el médico, el loco, el pastor y el cura;
el que se cree "pueta", por tener dinero
y el que escribe versos, tan sólo por pura
vagancia... Excelente: por pura vagancia:
así los escriben (y hay quien los lea),
aunque ahí demuestren toda su ignorancia
y el verso resulte la cosa más fea.

Los "puetas" devotos de Santa Simplicia,
por cienos se miran en cualquier esquina
pues hay quien publique (como LA NOTICIA)
los versos del "pueta" Somoza Medina.

El poeta pueta, tan sólo es un ente
que al hacer sus versos ni siente ni piensa
que publica el verso muy tranquilamente
y sale a las calles sin darle vergüenza.

Y si aquí hay parodias de Rubén Darío
(y de otros autores, según verás tú)
es que de los “puetas”, yo mismo me río
porque aquí, POETA, se escribe con “U”.



A SOMOZA MEDINA

Este, del cerebro chato
como los pies de Patiño
junto el botón del corpiño
con el cordón del zapato.
Cuando se mira el retrato
del caballero en cuestión,
da tan terrible impresión,
que al sólo acordarse de él,
se echa a perder un papel
o se arruina un pantalón.



EL CARACOL

Dichoso el asno que es apenas comprensivo
y más la cerradura, que nos dice "Detente"
pues no hay cosa más fea, que pasarse de "vivo"
ni pecado más grande que robarle a la gente.

Se hace la travesura, se pierde un gallo muerto.
Lo dejamos traspuesto; lo descubre el olor,
y el horror que da luego, cuando llega un experto
y sufrir bartolina, bien recluso en el Hor

miguero, recordando lo que ayer nos hurtamos
y también recordando por qué fue que venimos,
y cuando nos preguntan cómo es que nos llamamos,
y ahí, nos alegramos?
o ahí, nos afligimos?



EL PESCUESO DEL CHOFER

I

Cuentos quieres, niña fella?
Conozco más de un millar.
El cuento de un militar;
de un redactor de LA ESTRELLA;
de las ruinas de Pompeya
y un gringo conservador;
de la muerte de un doctor
en manos de una doctora,
y el cuento de una señora
que le rezaba al Señor.

II

Cuentos alegres y tristes,
picantes y colorados;
sencillos y enredados,
historias largas o chistes;
te cuento lo que dijistes
cuando aprendías a hablar?
También te puedo contar
la vida de mi vecino,
o "Los Cuentos del Camino"
de Gerónimo Aguilar.

III

Pídemelo pronto.
Me han contado amigos varios,
que cuentos de mandatarios
le gustan mucho a la gente.
Y, teniendo esto presente,
bien podemos empezar
el que te pienso contar
que trata de un casamiento,
y me lo contó un sargento
que vino de otro lugar.

IV

Dicen que, en cierta ocasión,
le pasó esto a un Presidente.
Sin más ni más, de repente,
se convirtió en maricón.
Como una horrible impresión
y una gran contrariedad
causó aquello en la ciudad,
dispusieron, de esto en vista,
llamar a un especialista
de la mejor sociedad.

V

Llegó el doctor muy de prisa
de bolero y de bastón,
y le auscultó el corazón

alzándole la camisa.
Y, después de ésto, y a guiza
de hombre de mucho saber,
abriendo su “necesser”
dijo con cierta risita:
“Señor, usted necesita
hacerse de una mujer”.

VI

Ante una orden tan expresa
exige el hombre altanero:
“Traigan del país entero
las Reinas de la Belleza
para sentar la cabeza”.
Temprano se fué a acostar
diciendo ya a esperar,
a que amaneciera el día,
para escoger la costilla
que le habría de gustar.

VII

Ahí, muchachas coquetas;
ahí, muchachas formales,
como tarjetas postales,
(o mejor que las tarjetas).
Ahí, muchachas discretas

y muchachas recatadas.
Ahí rubias oxigenadas,
muchachas cultas y finas,
y unas morenas divinas
que parecían pintadas.

VIII

Ante tanta chica “bien”
contempla una el mandatario
que está rezando el Rosario
puesta la mano en la sien.
Sólo ella, vale por cien
y cosquillea el ombligo.
Se levanta nuestro amigo
y le dice muy ufano
apretándole la mano:
“Te vas a casar conmigo”.

IX

Así, pues, la provinciana,
tras pomposo casamiento,
del mandatario del cuento
fue la esposa una mañana.
Más, por eso sola se ufana?
;No, señores: qué va a ser!
Si ustedes quieren saber,
cuáles son los sinsabores,
la morena tiene amores
con Baltazar, el chofer.

X

Baltazar, al timonear,
es un hombre sorprendente.
Abre la boca la gente
cuando pasa Baltazar.
Ella lo vió manejar
veintiocho horas de un tirón.
Le aceleró el corazón
y, desde el siguiente día,
nuestra señora vivía
con Baltazar Salmerón.

XI

Por eso, no está contenta,
aunque, en la Presidencial,
con mucho ceremonial
“Querría saber por qué,
no puedo quererle a usted?
la llamen “la Presidenta”.
El hombre, al fin, se calienta
la manda presto a traer,
Porque quiero a mi chofer”.

XII

Nada le dice el consorte;
sin hablarle, le da el lomo

y sale brincando, como
movido por un resorte.
Queda ella en altivo porte
mientras, sudando caliente,
se ha quedado el Presidente
meditando sobre que,
de aquella perjura, de-
be vengarse prontamente.

XIII

Al despacho muy de prisa,
ella penetra temblando
y queda perpleja, cuando
ve que él se muere de risa.
Mira a la caballeriza
y el ojo le queda tieso,
al ver, que, en un lazo, preso
y muy bien asegurado,
está ;Santo Dios! guindado
Baltazar por el pescuezo...

XIV

Ante el horrible espectáculo
se desmaya prontamente,
sin que el señor Presidente
le ponga ningún obstáculo.

Luego, él le sirve de báculo
y le dá algo de beber;
pero la chica, al volver,
en sí, al patio se avalanza
y, como justa venganza,
se va con otro chofer.

...y gentes documentadas,
sobre este triste suceso,
nos cuentan que, después de eso,
volvió el hombre a las andadas...



DE LA URBE CAPITALINA

Brocha de cincuenta pesos,
hervidumbres de calor,

diez mil pulpos en los “guesos”
y “Doctor...” “Doctor...” “Doctor...”
delincuentes sin procesos.
Sé que hay grandes bacanales
allá en los centros sociales
donde se sienten iguales
el fifí con el patrón;
pero allá, en los aledaños,
se dedican a hacer daños
Paludismo y Sarampión.

Pasa aquí el polaco, el chino,
el judío, el palestino;
todo extranjero que vino
con afán de enriquecer.
Que aquí está la buena suerte,
que aquí el débil se hace fuerte
aunque vengan con la muerte...
de deseos de comer...

Cuatro días, y se instala,
tiene traje ya, de gala,

ya conquista a la chavala
que se vende por placer
la muchacha primorosa
que se aviene a cualquier cosa,
con familia numerosa
que le pide de comer.

Hay un recuerdo algún día
para la pobretería;
se hace un party, se hacen dos
Se llama esto, un sacrificio
porque ha sido a beneficio
de los niños sin oficio
que no tienen Niño Dios.

Porque así es aquí la gente,
se entusiasma de repente
va a los teatros, juega "bridge",
y saber los muy villanos
que la niña sin hermanos
Cualquier día, caiga en manos
de cualquier son of a beech.

Estos son los hombres finos,
los "fifi" capitalinos

tienen cenas, beben vinos
se dedican al amor.
Pero lejos, junto al lago,
si el jayán se traga el pago,
mientras él muere del trago,
su mujer ... dolor ... dolor ...



Y FUE UN AIRE SUAVE

Y fué un aire suave de paisados giros . . .
Todos se miraron con ciertos recelos
y tras las risitas y tras los suspiros,
recayó la culpa sobre los chicuelos.

Y fuera del rancho, bajo la arboleda,
está la charanga —marimba y guitarra—
Las mujeres llevan rebosos de seda
y los hombres llevan calzón de chamarra.

La María Engracia, como un caramelo
a dos jovencitos ofrece un pecado,
a un tal Chú María, del lunar de pelo
y a un tal Caralampio del diente quebrado
Por allá un muchacho, parando la oreja,
escucha lo que otro le dice a su hermana,
mientras ñor Cirilo, mirando a una vieja,
le tira un besito desde una ventana.

Sobre aquel tabanco, mirando de frente,
solfea una moza meneando la nuca,
mientras todos rien maliciosamente
porque han descubierto que está cañambuca.

Suena la charanga —guitarra y marimba—
Todos bailan suelto tirando el sombrero,
mientras ñor Pascacio, se rasca la timba
con una tenaza de talabartero.
Al oír las quejas de los dos jalones,
sólo se sonríe la María Engracia.
Los tiene cogidos de los pantalones
y a los dos les dice: “Me caen en gracia”.

¡Pobre del que tope con esa muchacha!
¡Ay del pobre diablo que de ella se fie!
Les hace unos ojos que los emborracha;
los deja plantados ... y sólo se ríe.

Con sus coqueteos de mujer llviana
primero los “jala” después los empuja,
porque esa su gracia montera y galana
los pone más dundos que la chicha bruja.

Hombres y mujeres están disfrazados:
disfraces jugados al “pares o nones”.
Hay un revoltijo de toro-venados
de Simonayeguas y macho-ratones.

Al son “plim-plineado” de la marimbita
y con la guitarra rascada a la reata,
baila una muchacha bastante bonita

con un machetero que arrastra una pata.
Se adjunta a la Engracia muy serio y ufano
el hijo del dueño, señor medio bizco.
Y, con disimulo, le agarra una mano
y en las posaderas le pega un pellizco.

Cuando haga su efecto la horrible cususa,
se irán los dos juntos por esos charrales
y ahí, calladita, quitada la blusa,
le dará tres besos por dieciocho reales.

Volverá enseguida con gran disimulo,
con ese aire triste de mosquita muerta,
y al ir a acostarse, pensando en el chulo,
dejará cerrada (sin tranca) la puerta.

Dónde sucedió ésto que estamos contando?
Fué acaso en Chontales, en Boaco o aquí?
Sería en los tiempos de quién sabe cuándo
de cuando en huacales se hacía pi-pi?

Fué cuando mandaban los conservadores
o ya por los tiempos de Chico Pelón,
o cuando los dólares no eran dolores,
o antes que estallara la Revolución?
O cuando la gente creía en las ceguas,
cuando se veía pasar el Cadejo;

que había las botas de andar siete leguas
y era mal agüero quebrar un espejo?

Fué acaso en invierno? Fué acaso en verano?
Fué en la Patagonia o en el Canadá?
Se conoce el nombre de nuestro villano?
Y, de la muchacha, cuál será la edá?

Bien sea de noche, bien sea de día,
ya sea en tiempitos, ya sea en tiempones,
La María Engracia vive todavía
y es un bocadito para los patrones.



LOS MOTIVOS DEL CORDERO

Aquel San Francisco con cara de bobo
con muchas roturas y ningún dinero,
que hizo un triste perro de lo que fué un lobo
está, con sus manos, sobando a un cordero.
Pieza codiciada por todas las fieras;
de pelo muy blanco, de lomos redondos,
deliciosas piernas, ricas posaderas,
de hocico rosado y de ojos muy hondos . . .
Cansó a la manada de lobos terribles,
corriendo veloz por los matorrales;
carreras sin freno, carreras horribles,
cual córrese el miedo, de los animales.

Los lobos más fieros y los más veloces
sacaron sus lenguas exhaustos, cansados,
y, a pesar de aquestos instintos feroces
y piernas flexibles, quedaron burlados . . .

Llegó el Santo austero
buscando al cordero
que lejos pacía
y hallólo tranquilo de un río a la orilla.
Corrióse el cordero veloz y ligero:
pero el Santo dijo: "Detente cordero"

contempló el cordero la cara del Santo
y díjole luego. “No me asustas tanto
como aquellos lobos que son un espanto;
que no los aguanto;
que llevarme quieren hasta el campo santo . . .

Y el Santo de Asís. “Dobla las rodillas—
dijo al corderito—y escúchame pronto:
Todas esas bestias son amigas mías
y tú, con tu miedo, te pasas de tonto,
y vives corriendo muy desafortado
por el pueril miedo de verte comido.
No hay un solo lobo que no esté cansado
de haberte corrido . . .
Dí, quién te ha infundido ese miedo cervical;
Luzbel o Belial?

El pobre cordero, ya envalentonado,
le dijo a Francisco: “Francisco de Asís:
con esas tus frases, me dejas helado
ya veo las cosas con otro cariz;
Mas mira no es “chiche” morir tan chiquito
dentro las barrigas de esos lobos fieros.

La vida es alegre y el mundo es bonito.
Me gusta ser libre no estar en chiqueros.
No hace mucho tiempo, vió un amigo mío
cazar dos corderos en esos charrales
y vió a cuatro lobos hincar el colmillo . . .

y vió destrozarle partes inmorales
y vió de los lobos la rabia y la zaña;
como si apostaran quién era más fiero . . .
Mire, San Francisco, que a mí no me engaña;
si a mí me capturan . . . no queda ni el cuero . . .”

Tú te irás conmigo
donde yo te digo.
No has de tener miedo,
Porque lo que digo te lo garantizo.
¡Verás lo que puedo,
veremos la cera, de qué Dios la hizo!
—Estamos de acuerdo,— le dijo el cordero.
Y el Santo:—Si es cierto, meneas la colita;
es el juramento que siempre prefiero.
—Así te lo juro, por mí madrecita—
exclamó el cordero meneando la cola.
—Dejas esta cueva?

—Que se quede sola . . . !
por todita la ciudad,
Caminó más de dos horas

Llegaba el cordero con gracia galana
medio arrimadito contra la sotana,
y ella le hace comprender:
con el gesto altivo, con mirada quieta;

sentía en el virus que el valor emana,
que era un pinche lobo; que era una escopeta . . .

Llamó San Francisco
al animalero
que se acercó arisco
y a todos les dijo: “Aquí está el cordero;
este animalito que veis, tan lanudo,
que hace agua la boca de todos vosotros.
¡Quien quiera corderos, vaya a buscar otros!
Vivirá tranquilo. Eso, no lo dudo.
Vosotros, toditos, echaréis un nudo
en vuestros gaznates, pues, según entiendo,
en vuestros instintos, sois friendo y comiendo.
“Será como dices, Francisco de Asís.
Antes de comerlo comemos maíz—
dijeron los lobos hablando muy bien.
Y tras de jurarlo, dijeron “Amén”.

Llévose el Santo hasta su convento.
¡Brincaba el cordero de puro contento!

Y así mucho tiempo pasó mendoceando;
pastando . . . pastando . . .
A la hora del Credo, rezaba dos credos,
(que hasta ahí podía contar con los dedos).

Aprendió muy pronto a dar mazancuepas;
en grandes gustaba comer las arepas
y, cuando rezaban, una letanía,
un "ora pro nobis" en ¡Beé! repetía.
Salía a paseos;
se estaba aprendiendo los chistes más feos
iba por las rocas brincando feliz
y en todas las cosas metió la nariz.

Por una señora que tuvo mellizos,
se fué Francisco a hacer dos bautizos,
y el cordero entonces, sin dejar tarjeta,
cogió la montaña; volvió a ser veleta
y otra vez, los lobos la caza emprendieron
y otra vez huyóles y ellos le siguieron;
más aquel cordero les dejaba atrás...
¡huellas de Moloch o de Satanás...!

Cuando volvió el Santo del doble bautizo,
¡hay que ver "la gente" la cara que le hizo!
y con mil detalles, toditos cansados,
contaron los lobos: "¡Ya se fué al chorizo;
mató muchos lobos; nos dejó fregados...!"

Francisco se puso, por demás furioso.
Se fué presuroso
a ver al cordero falaz y matrero.
Lo encontró paciando muy tranquilamente

—Qué has hecho, cordero?

—Quiere que le cuente?

—Aunque me contaras, creerlo no puedo.

Por qué es que, cordero, se te ha vuelto el miedo?

Contéstame pronto.

Habló, la cabeza bajando el cordero:

ojo malicioso y gesto trañero.

—No te arrimes mucho, que salgo corriendo.

Yo allá, en el convento, vivía contento,

daba mis paseos,

bien me divertía, tenía alimento,

y eran más que órdenes, todos mis deseos.

Más cierta mañana, al salir del templo,

Ví el odio y la furia de todas las fieras.

Sin saber la causa tomé aquel ejemplo

y comencé entonces a hacer mil tonteras.

Falaz y agresivo, con dieciocho coces,

maté a los dieciocho lobos más feroces.

Miraba escondido, por una rendija

que un lobo con otro, feroz se atacaban

y qué, arteramente, la madre y la hija

armaban combates y se devoraban;

pensé con prudencia, con mucha prudencia,

que, si así, entre hermanos había rencillas,

siendo yo un extraño, en una pendencia,

habrían de hartarse mis pobres costillas.

los lobos veíanme, todos de reojo,

y se relamían sus rojos hocicos

y con los temblores que dan los congojos,
oíles decirse: “Qué lomos más ricos”.
Antes, esos lobos tan crueles y fieros
eran, en mi mente, tan solo corderos.
Más, ahora, Francisco, los he conocido.
Toditas sus mañas las tengo apuntadas
y, si a mí se acerca algún relamido,
¡por estas dos patas, lo mato a patadas!
Déjame tranquilo, hermano Francisco.
Yo como mi pasto; tú bebes tu pisco.
Ya tengo experiencia, ya estuve en la escuela.
Ahora, cada palo que agunte su vela...

El pobre Francisco se quedó callado.
Tornó la mirada para el otro lado
y se fué pensando con llantos sinceros:
“Ya no es este mundo lo que fuera otrora,
porque francamente, no se sabe ahora
ni quienes son lobos... ni quienes corderos...”



CUPERTINA

Ahora que no hace viento,
Cupertina, te voy a contar
un cuento.

Era este un Rey que tenía
por docenas las amantes
una hermosa pulperia
con una urna y dos estantes
una linda mandolina
y un reló de hacer "cu-cú"
y una muchacha monina,
tan malcriada, Cupertina,
tan malcriada como tú.

La muchacha cierto día,
vió un fotingo aparecer,
y juró que lo tendría
con todito y su chofer.
No sabía la muy dunda,
que era igual que los demás:
con primera, con segunda,
con tercera y paratrás ...

Montó, pues su bicicleta
con calzones de montar

y con aires de coqueta
su fotingo fué a buscar.

Las muchachas majaderas
se parecen mucho a tí;
compran breaches, compran cueras
compran autos... son así...

Caminó más de dos horas
por todita la ciudá,
como no andan las señoras:
sin permiso del papá.

Cuando dió vuelta a la esquina
con su carro ya, al llegar
el olor a gasolina
se encargó de delatar. -

Y el Rey dice: dónde estabas?
Te he buscado hasta por tren
y qué tienes en las tabas
que ensuciadas se te ven?

La chica era descarada
y explicó sin vacilar:
"Fuí por esta carambada
que me hacía delirar".
—No te he dicho que lo ajeno

no lo debes de tocar?
Acelera; quita el freno;
vuelve el chunche a su lugar.

Y en oyendo cosas tales,
dice ardida la mujer:
"En mis cosas personales
no te debes de meter".

Y el Rey dice ya caliente:
"Treinta dias de cárcél
Ese carro es de un Teniente,
de un Mayor o un Coronel".

La muchacha se extremece
y se llena de furor,
cuando en eso, se aparece
muy sonriente Henry Ford.

Y le dice: No es robado
lo ha comprando en mi almacén
El modelo es indicado
para toda chica bien.

Coge el Rey sus maritates
y luego hace fusilar
cuatrocientos jelepates
a la orilla de un palmar.

**La muchacha está contenta
porque tiene un Ford de Luxe
con motor que no calienta;
con sirena que hace "Pux"..**

**Vistes, pues, en qué momento
Cupertina, te pude contar
un cuento?**



LA P A P A L I N A

Te recuerdas el día de aquella papalina?
todavía en mi mente, fijo el recuerdo está,
cuando yo me encontraba contigo en la cantina
de la pavimentada, dos cuadras para allá.

Tus dedos travesaban aquella mandolina
con los ojos decías: "Hacete para acá".
De pronto, suspendías llamando a la cantina
Dos más . . . dos más . . . sabiendo que no aguantabas ya.

Después, ya bien borracha, ya casi te caías.
Cogida de mi brazo doblabas las canillas.
Quise mandarte en taxi; me dijistes que no.

Y en una de esas calles, por donde tú venías,
un chofer, manejando como a setenta millas,
como una remolacha ;ra-flá! Te destripó . . .



SUENA Y TRINA

La Ciriaca está triste. Qué tendrá la Ciriaca?
Hace días que sueña que le mueven la hamaca,
que le sueltan la trenza, que la ahoga el calor.
La Ciriaca está loca, con el canto del loro.
Por el ojo derecho sale languido el lloro
y, de estarla asistiendo, se desmaya el doctor.

Brinca su mente en torno de sus cuatro reales.
La enfermera, por gusto, da tres saltos mortales,
y, canillas arriba, se le mira el fustán.

La Ciriaca no ríe, la Ciriaca no miente;
la Ciriaca, sonrío nada más de repente,
cuando piensa en los chistes que ha leído en Leoplán.

Piensa acaso en la tía de la que es heredera,
o en aquella sobrina, por demás majadera,
que le hacía el cachete con su primo Ramón,
o en aquellas muchachas de corsés elegantes,
o en las que andan usando porta-bustos flamantes
o en las enamoradas de un "chofer de aviación".

Ay, la pobre Ciriaca de los dientes parejos,
Víctima es de los niños; víctima es de los viejos,
de las indigestiones que produce un tamal.

Quiere hartarse papaya, sin subir al papayo,
ahorcar a aquel tipo, más maldito que un rayo
y coger veinte pobres y obsequiarles un real.
Ya no quiere a aquel novio que le daba la lata
ni los grandes catarros que le atacan la fiata,
ni las cien medicinas que le enviaron del sur.
Y un sudor más que helado se le pone en la frente
y su hermoso semblante se le ve diferente
y lo que el doctor dice, cree que es un calambur.

Pobrecita muchacha de los muchos tayules.
Le andan revoloteando cuatrocientos pijules
que son los turilangas de Altamirano Brown.
Unos tipos pesados, de los centros sociales,
que la están cortejando por sus cuatro reales,
y que quedan al aire, si se va élla al panteón.
¡Quién hubiera creído encontrarla así, escuálida!
(La Ciriaca está triste; la Ciriaca está pálida)
se le juntan dos meses, el de marzo y abril.
Oh, quien fuera canario, pa comer solo alpiste,
(la Ciriaca está pálida, la Ciriaca está triste).

Más enferma que muchas; más fregada que mil...
Por favor, no te quejes, dice el hada alcahueta
que ahí te traen tus frijoles y te traen tu chuleta
que es lo que ha recetado como dieta el doctor.
El doctor tan galante, que no quiere cobrarte,
que según apariencias, sólo quiere cazarte
para hacerse de reales y sentirse señor.

LAS LETANIAS DE NTRQ. SEÑOR MELISANDRO

Rey de los incautos, señor de los tistes,
que en día de eclipse de luna nacistes
y por eso tienes cara de ratón.
Yo quiero cantarte mi gran letanía,
poniendo un poquito de mi fantasía
y poniendo en juego la imaginación.

Noble pergamino (de los granadinos)
que vas por las calles robando cochinos
con tu fiero gesto de perversidad;
robando machetes, robando cutachas,
robando billetes, robando muchachas,
diciendo mentiras, fingiendo verdad.

Terror de las piedras y los molenderos,
ladrón de las reses, ladrón de los cueros,
jugador de malas: te digo "Gurbay".
Gurbay, porque robas en todos los trenes,
porque no te agarran ni veinte retenes,
porque es horrorosa la nariz que tienes...

Porque tú lo asustas a uno... ¡Caray!
Tú, qué no has robado, ladrón de vitrolas?
que robas gallinas, si las dejan solas,

que robas boletos de la Vialidad;
que aguantas ultrajes, que aguantas insultos,
que tener debieras tesoros ocultos,
con lo que has robado sólo en la ciudad...

Escucha mi canto, Pedrón en pequeño:
Voy aconsejarte; seré tu Carreño,
a ver si en delante te portas así.
Escucha el consejo de estas letanias,
pues quiero alejarte de las policías
que por todas partes pregunta por tí.

Roba solamente para la comida;
paga puntualmente a la que te cuida,
porque este prestigio tiene su bemo!
Por Dios, Melisandro, no cometas plancha,
que si la cometes, te queda una mancha
que no sale nunca... ;ni untándole alcohol!
No robes dos veces en la misma parte,
porque te capturan y pueden fregar.
No robes dos veces a un mismo señor.
Aquí hay tanta gente y es tan grande el mundo,
que si ahora tu víctima se llama Raymundo,
la siguiente puede llamarse Antenor.

Roba solamente por pasar el rato;
róbete un sombrero; róbete un retrato;

róbate una pala de tostar café.
O roba bastante (bastante y a diario)
Talvez algún día serás millonario
y hasta los Ministros te traten de “usté”.

Nunca te introduzcas donde hayan espantos,
como caserones, como camposantos,
porque ahí te asustan, te llenan de horror,
y ahí están los muertos por las epidemias,
y coges anemias
y coges dolor.

No harás cosas ruines,
no irás a festines,
no robarás nunca para ir a los cines.
No tiene eso gracia,
te trae desgracia,
ahí te contagias y te pones peor,
y con gran falacia,
te cobra el doctor.

Hombre de narices como de pingüinos,
que llevas robados más de cien cochinos
en noches de luna, por hambre o por sed.
La gente no mira con indiferencia
que vivas haciendo cualquier indecencia
junto a las aceras; contra la pared.

Hazlo por nosotros, señor de los tistes.
Olvida, (ya es tiempo) todo lo que hicistes.
cuando eras ratero, cuando eras ladrón.
Hazlo; que tú puedes volver todavía;
dejar esa vida, que es ladronería,
aunque tú la llares "una operación".



EL "PROCOLO" DE LA ABUELA

En la salita de la casa
está la ñata Nicolosa
mientras humea la cazuela,
entre inconsciente, y descuidada,
hace cosquilla despiadada
al protocolo de la abuela.

Silbando está "la cucaracha"
que le enseñó la otra muchacha
que la aprendiera de un jayán
que tiene récord policiaco
pues carga fama de ser caco
y que presume de galán.
Torna el olfato al otro lado
pues siente aroma del pescado
que en la cazuela humeando ve
mientras con risa placentera
ríe un muñeco de madera
que está arrimado a la paré.

En la pared está pintado
en lápiz negro y colorado
un pajarraco que no vuela
mientras la ñata, recostada,

se está sirviendo como almohada,
del protocolo de la abuela.

Echando el aire por la ñata,
la Nicolosa da la lata
silbando más y más y más.
Ella le espulga la cabeza
mientras, con una caña gruesa
está llevándole el compás.

¡Qué hermosa está en verdad la ñata!
pegada como garrapata
silbando así, sentada a plan.
Su pelo está desenredado
porque la abuela lo ha peinado
con mucho celo y mucho afán.

La Nicolasa está trajeada
con una nagua colorada
zapato blanco, blusa azul.
Como la luz le da en la ñata,
en los ladrillos se retrata
un pico negro de pijul.

Ahora un poco se endereza
vuelve hacia un lado la cabeza
hacia la luz de la candela
un pizarrín de palo masca

mientras está rasca que rasca
el protocolo de la abuela.

Se mira afuera, en el jardín,
revolotear el chapulín
que no han podido exterminar
porque la ñata es haragana
que de espantar, no tiene gana;
que se contenta con chiflar.

Y todo el día así se pasa
aquella ñata Nicolasa
que se cree aun una chicuela.
Porque ella ha sido muy mimada
y se mantiene recostada
al protocolo de la abuela.

Pasar la vida pereceando
vivir así, dormir roncando,
comer temprano; ese es su afán.
Tener vestidos de colores,
tener un puño de alfajores
y que le den café con pan.

Coge un limón, lo siente amargo,
escupe y tíralo muy largo
vuelve a cogerlo, al fin lo pela.
Ya con sólo esto, está cansada,
y va a dormirse, recostada
al protocolo de la abuela.

ARRANKE

Y dijo aquel borracho:
—Yo soy quien soy y a nadie me parezco
y a nadie le importa si me empacho
porque a nadie le importa si perezco.
Yo me pongo una juma día a día;
yo vuelvo a las andadas.
Mi vida es gargantilla
de gomas rezagadas.
El hígado se queja,
se queja el vecindario
y el resto de la gente.
Pero, qué pierdo yo. Soy solidario
y ayudo a las Rentas de Aguardiente.
Tengo sólo un amigo:
el que me invita a un trago,
el que bebe conmigo
y que paga la cuenta, si no pago.
Me siento muy valiente
cuando me tomo el trago que me pica
Y hasta creo que soy el Presidente
de Honduras, Nicaragua y Costa Rica.
Me siento que soy hombre de dinero,
me siento que soy hombre omnipotente
con derecho de hacer lo que yo quiero

con diez o doce copas de aguardiente.
Soy el hombre más bravo de este mundo
me siento mata-siete.
Y a quien me mira mal, yo lo refundo
entre un cumbo, si el diablo se me mete.
Aunque ande los fondillos remendados,
soy un hombre elegante
y todos me contemplan extasiados
viendo mi porte, por demás flamante.
Y me siento feliz, me siento rico
como un moderno Creso
con sólo un peso y pico
(o el pico, sin el peso).

Cumplido asisto yo a todas las "velas"
aunque nunca haya conocido al muerto,
siempre que haya café con bizcotelas
porque por eso voy. Eso es muy cierto.
Yo pido un real a todo el que aparece
mas lo pido con garbo y con soltura.
Lo pido al señor cura, si se ofrece,
porque no doy cuartel ni al señor Cura.

Me conocen en todos los estancos.
Le debo como a ochenta cantineras
más, si quieren oír a un hombre franco,
¡que me salgan a mí con sus tonteras!
¡Oh, licor incoloro

que el espíritu pules!
Te juro que te quiero y que te adoro
aún, cuando me haces ver diablos azules.
Me encantan las ideas, que, gomoso,
tengo del mundo y de sus porquerías
que beber es sabroso
y es muy lindo beber en pulperías.
Que me griten, groseras sus insultos
por dejarles colgados unos vales.

Que enseñen sus modales tan incultos:
Yo me siento valer más que sus reales.
Yo soy quien soy; lo digo y lo repito
porque he de hacer lo que me da la gana
y si ahora se me antoja, pego un grito
delante un uniforme o una sotana.
¡Viva el guaro, que viva la alegría!
¡Y, a ver quién es el guapo que se queja!
—Esas tenemos?— dijo un policía
y a empellones lo metió a la reja...

Entonces, el Ministro que observaba
a aquel sostenedor de nuestras rentas,
abrió la boca, hasta botar la baba
y se puso a pensar al fin de cuentas,
torciendo con las manos sus mostachos
y alisándose luego las patillas
que, ya que creó borrachos,
no debía haber puesto policías...

CANCION DE LA DESESPERANZA

Un enjambre de granos mancha mi anatomía.
Me rasco todo el cuerpo con tesón noche y día.
Me persiguen los cobros, para desgracia mía.

Te has despertado acaso, Dios de los cobradores?
Te has puesto a la vanguardia de tétricos señores
que me hacen correr tanto, que agotan mis sudores?

Las calles están llenas de tábanos inmundos
que a todos los deudores nos tienen casi dundos
y que inspiran deseos de huir para otros mundos.

Verdugos insolentes que afligen nuestra tierra,
que hacen que nuestra vida sea una vida perra
y que sin previo aviso, nos declaran la guerra.

Oh, Señor Jesucristo, puedes decirme qué hubo?
Si tú quieres, tú bajas; si tu quieres yo subo,
a traer doscientos pesos, elevados al cubo.

Ven y arregla estas cuentas que me tienen ya frito,
Me están asesinando, por el simple delito
de deber a unos mucho y a otros poquito.

Ven Jesús a servirme de fiador de estos picos
Arregla estos asuntos de pobres y de ricos,
cállales a estas gentes sus terribles hocicos.

Y en tu caballo blanco que soñó Cabo Hilario
llégate a todos ellos, a cortarle el ovario
y la plata que tengan, a meterla en mi armario.



LA MANYA RURAL

Ya viene el banquete
ya viene el banquete, ya se oye sonar la comida
satúrase el aire de olor a filete
ya viene ¡Qué alegre! el momento de hacer por la vida.
Ya están las bandejas cargadas de helotes cocidos y mangos sazones
las porras tapadas donde se adivina que van succulentos pasteles
las grandes bandejas de los macarrones
llevadas por manos aseadas de guapas picheles.
Se escuchan los ruidos que hacen los candiles en los candileros,
los golpes que pega una puerta que se abre y se cierra.
Ya ladran el perro y la perra,
y los panaderos
que el pan acomodan en sendos costales.
Dijéranse mil timbaleros
tocando la timba de Carlos Morales...
Aturden con llantos catorce muchachos fregones;
da gritos un loro,
da brincos un toro
(aquel del cachito de oro)
hiriendo el oído de los comelones.
Ya sabe el torito que, tarde o temprano
será él la comida
que, entre más gordito y entre más lozano
lo vean sus amos, más pronto le quitan la vida,

la guerra,
si intenta la huida,
lo siguen los potros lo alcanza la perra.
Un áureo sonido,
anuncio sonoro del viento
triumfal de la Chola.
Se escucha entre todos enorme contento,
los fámulos llegan. ¡Llegó la vitrola!

Ya llega el conejo;
lo parte el abuelo con mucha soltura.
Ved cómo le quita el pellejo,
cómo él se reserva la parte del cura . . .
Todas las mujeres se lanzan a los tenedores
cada un de cada una se sienta contento a su lado,
y el más aguado,
se apropia el más duro de los alfajores.
Honor a la rica pitanza que está en la bandeja:
lcmto de aguja para los donceles;
bocados que presto encontraron qué dar a las viejas:
¡aiscrines, pasteles!

Los fuertes gznates de tipos golosos
desde sus asientos relamen "in mente" las ricas chuletas.
Las viejas pintadas, con los cuajarones de polvo, horrorosos,
abuelas de aquellas pollitas que son tan coquetas,
las nucas de todos se empinan
mirando con gusto el asado

de aquellos sabrosos terneros
aquellos que nunca han probado
(pues nunca hasta ahora los han invitado)
sus pobres gznates de simples trañeros.
Los que han ayunado invierno y verano,
que sólo han comido frijoles en bala y arroz reventado
con una cuchara en la mano
y en la otra un pedazo de plátano asado.
Sin casa y sin plata
sin otra mudada, porque ese es su sino fatal,
¡Hallarse de repente invitados para una estupenda manyata
rural...



POR LA VEREDA TROPICAL

Qué alegre viene doña Juanita
Qué zandungeo tan requeté.
Su perro ladra, su pito pita
y si se pone coloradita,
es por aquello que “vous savez”.

Un chico trae presto y ligero
dos mamaderas en un huacal
y otro tan sucio como un chiquero
viene jugando con un sombrero
hecho del cuero de un animal.

Haciendo señas a la señora,
viene corriendo don Juan Ramón.
Y viéndolo ella, le entra cocora,
pero le dice muy decidora,
que no lo quiere porque es pelón.

Allá, a lo lejos, un zopilote
se ha encaramado sobre un zapote
mirando abajo quién sabe qué,
mientras la vieja pega al zipote
que está jugando con su corsé.

Sonando el juco su potro moro,
viene trotando don Isidoro
tirando guises con arcabuz
mientras la vaca le cuenta al toro
las aventuras de Marejuz.

Y la patrona, pegando mates
pela ligero dos aguacates
para el marido que es un jayán
con chiles verdes y con tomates,
huevos cocidos y frutepán.



CON DON CRISTOBAL

Desgraciado! Admirarte la pobre América?
Esta tierra ignorada que delataste?
Sería ésta una idea super—quimérica
pues, por tu culpa, Iberia, nos hizo paste.

Nos inyectastes a todos sangre de aquellos
bandoleros piratas e inhumanos.
Ahora sólo pensamos en los degüellos;
y en pleitos entre moros y entre cristianos.

En lugar de los típicos rabi-tapados,
nos hiciste unos "levas" con sus boleros.
Un país de incendiarios asegurados
de guardias nacionales y de bomberos.

En lugar de que manden nuestros caciques,
manda quien más se amarra los pantalones
y yo quiero, Cristóbal, que tú me expliques:
dónde está la ventaja de estas cuestiones?

Somos imitadores, amigo mío.
(permite que mí dedo en la llaga ponga)
Los que aquí antes bailaban El Sanatillo
ahora, solamente, bailan La Conga.

Hoy se imponen los ricos con sus dineros
y el que no tiene plata, no entra al combate
;Qué va de nuestros indios que iban en cueros
a comprar con monedas de chocolate!

Somos ahora una recua de malandrines
y el más idiota sabe más de mil trucos.
;Ojalá hubieran sido tus "gachupines"
como los calandracas y los timbucos!

Cuando los españoles, con sus antojos
sedujeron a la india. ;Los muy carrizos!
todos los españoles cogieron piojos
más dejaron la raza de los mestizos.

Mejor hubiera sido que no vinieran
esos hombres de instintos más que felinos;
porque así, nuestros indios, no conocieran
ni barcos, ni aeroplanos, ni submarinos...

Si éramos gente buena, gente sin cines,
sin modas, ni "yasbanes" ni marranadas.
Emprendíamos la caza de chacalines
por el procedimiento de las pedradas.

Ahora tenemos cheques, tenemos banco,
ahora hay seguros, tenemos cajas.

No era mucho más cómodo, mucho más franco
enterrar los caudales en las tinajas?

El Cristo que trajiste, se está quedando
solo; sus hijos cuéntanse con los dedos.
Y si son nuestros puetas, se están paseando
en los García Lorcas y los Quevedos.

Las personas decentes, andan a pata
y los burros de plata, tan sólo en autos
porque ahora ha resuelto la suerte ingrata
que los "vivos" se lucren de los incautos.

Encontraste esta tierra por carambola;
Nunca te imaginaste el mal que hiciste
Desgraciado Almirante, Colón sin cola;
vuelve a cubrir la tierra que descubriste . . .



LA MONIÑA

Con un buen aliño, de lejanos lares
salen los tres tíos a ver al bebé
que nació ;Fenómeno! después de los pares
y traje pegados la mano y el pié.

El tío Jacinto pregunta a su guía
cuál es el camino que deben seguir,
y el tío Chucho se monta en su silla,
y tío José busca por dónde salir.

Sacuden la cola los caballos viejos
mascando los frenos y dando un relincho,
mientras puja el macho con el aparejo
porque los meseros le aprietan el cincho.

La charla contenta de los tres viajeros
viene acompasando el latido de un perro
en tanto, en dos burros van los dos meseros
haciendo pedazos sus ancas de fierro.

De dónde es que vienen? Del Sur o del Norte?
De arriba o de abajo? Yo mismo, no sé.
Sólo sé que al chico le llevan su aporte,
los tres tíos: Chucho, Jacinto y José.

Les habían dicho que eso era un hechizo de una vieja bruja (maldita del cura). Más, como esa historia no les satisfizo, a dar fé marcharon con mucha premura.

Como a doce leguas del pueblo, se para de pronto el cortejo. Qué pasa? Por qué? Porque una chiquilla de preciosa cara se planta ante Chucho, Jacinto y José.

“Señores,—les dice,—soy una chiquilla curiosa, que todo lo quiere saber, y ese muchachito, con una canilla pegada a la mano, lo quiero ir a ver.

Todos han llegado de por estos lados, a mirar, curiosos, cómo es la cuestión y regresan todos requeté admirados contando los cuentos en esta región.

Con aquel mesero que el macho remolca, si me lo permiten, me puedo arreglar: Me subo a esa piedra, me monto a la polca; no tengan cuidado, que yo sé montar”.

Los viejos quedaron medio turulatos. Que sí, le dijeron. Ella se montó

y bien agarrada, pasando mil flatos
hasta donde el niño fenómeno entró.

Pero, cuando estuvo frente a la criatura,
le corrió un repelo por la vertebral.
Le cogió una cosa como calentura,
y, si no es por Chucho, la pasa muy mal.

Miró que sus tíos le llevaban reales,
un chischil, un pito, pinol, un remedio,
chorizos, rosquillas, mamones, tamales...
y ella... ¡la pobre! no anda ni medio...

Se puso tan roja como la pintura,
al ver que el cipote la volvía a ver.
Más, pensó en la bruja maldita del cura
y dijo, saliendo: "Ya voy a volver".

Qué ofrecer podía la criatura aquella
sí nada tenía? No sabía qué.
Decir que era suya la merienda aquella
que trajeron Chucho, Jacinto y José?

La sacó de apuros la bruja maldita:
Con una agua mágica y un credo al revés,
diciendo: "Yo ordeno que te hagas monita"
la convirtió en mona, en un dos por tres.

Y volvió la mona donde el rorro estaba.
Hacia mil muecas, la cola meneaba,
bajaba del techo, volvía a subir.
Y cuando la mona subía y bajaba,
el chico la mano, del pié despegaba
mientras se ponía contento, a reír.



LA CORREITA

A un pobre joven minero
que estaba con sarampión,
de modo tan marrullero
le ganaron el dinero
viniendo del Septentrión,

que el hotelero, al mirarle,
tras de su cuento escucharle
le dijo: "Aquí no hay cabida,
porque no acostumbro fiarle
a gente desconocida".

Y claro está: a los tres días,
nuestro minero murió
entre horribles agonías,
en la casa de unas tías
en que posada pidió...

Porque el tahir, en el tren
supo disfrazar muy bien
el juego que él prefería,
que, si ensartaba, perdía;
si no ensartaba, también.

No comprendes, tú Ramón,
del hombre del Septentrión
este caso bien pintado
que por estar acabado
se murió de sarampión?

El minero, eres tú, pueta
y, aunque por ésto me embromes,
el sarampión, LA BOLETA.
Si tú la compras, no comes,
si no, la poli te aprieta.



FRAGMENTO

Andale pues, Rosalía;
acompañame un momento
a mirar el monumento
de Rubén que te decía.

No es cierto, mi dulce amor,
que si vas muy a la orilla,
se te dobla la canilla
y se te pega un dolor?

En esta plaza serena
llena de tantos señores,
entre ellos, muchos doctores
y todos gente muy buena,
y, en vez de sufrir la pena
de cruzar el corredor
donde duerme aquel señor
enfermo de pulmonía,
no es verdad, pequeña mía
que el parque es mucho mejor?

Y esas huellas de jumento
que tú encuentras por millares
por donde las Olivares,

las ves junto al monumento?
Y ese terrible tormento
de estar en el comedor
sintiendo tan gran calor
comiendo comida fría,
no te dice, negra mía
que aquí en el parque es mejor?

Y esas tus tías que están
hablando incesantemente
de una manera indecente
de don Pedro o de don Juan;
que trozan al por mayor;
que están llenas de furor
por la noche y por el día,
no te prueban ñata mía
que en el parque estás mejor?

Y esas dos hermosas perlas
de tus orejas guindadas,
esas orejas rosadas
que dan ganas de morderlas,
no podríamos venderlas
si encontramos comprador
y, aunque nos cause dolor
gastar la plata en un día?
Crees que eso, prietita mía
no sería lo mejor?

No te lo digo al revés,
niña de los lindos ojos:
Tú nunca has tenido piojos,
ni te han dolido los pies.
Aquí me tienes tú, pues,
metido a compositor
y pensando, con dolor
que el del estanco no fía
y que, por eso alma mía
me estoy muriendo de amor...



C A P O N

Ved aquel animal que se mueve
enterrando constante el hocico,
su andar es melancólico y breve;
pero muerto resulta muy rico.

Es el pobre, antipático cerdo,
tiene carne muy blanca y muy sana.
Todo el mundo se ha puesto de acuerdo
en hacerle morir de mañana.

Cabizbajo se ve en su chiquero,
gordo, feo, panzón, revolcado,
más llevadlo para el matadero
y ahí lo dejan pelón y bañado.

En su carne muy blanca y muy rica,
sus costumbres son más que morales,
porque dos, solamente, practica
de los siete pecados mortales.

Son sus patas traseras, jamones
de un olor muy sabroso y muy puro
y sus carnes, en otras regiones,
son de un rico sabor, con maduro.

Duerme, duerme inocente cochino
ignorando tu mísera suerte.
Ya vendrá el matador asesino,
a brindarte ridícula muerte.

Remito.

Den, ustedes las cosas que sobran
a los curros. No sean remisos
Que enseguida, esas cosas se cobran
en jamones, tocino y chorizos.



SALIR PERDIENDO

A BRISHARA BARJU

Fraternalmente

Viendo a Farruck, un turco de estas tierras,
al mercarle, la gente le decía:

—Sos el más baratero de las sierras
y el que da más. ¡Y el dundo, se reía...!

Necesitaban flit los habitantes?
Cuando ya no aguantaban las picadas,
iban donde la “flor de comerciantes”
y le cambiaban flit por carambadas.

Una vez, ante un turco de esos necios,
llegó otro turco de arruinado aspecto.
—Guiero, —dijo— la lisda da los brecios
e hablar guardro balabras al resbecto.

—Hase un galor dramendo aquí a Managua;
suda uno que barece que se orina.
¡Yo quisiera no ser de Negaragua,
bara bolberme ba la Balasdina!

—Viajá e te divertís

- Soy bobonero.
—La batente?
—La dengo del Desdrito.
—Búsgate una mujer.
—Yo a nadie quiero.
—Que te hagan un champú.
—Si soy bonito ...
—Querés que te dé blata?
—Tengo bollos.
—Danés algún bariante?
—Cuatro tías.
—La comida dejás?
—Ni los cogoyos!
—Qué remedio tomás?
—Estas bastillas.
—Tobistes algún blaito por tayules?
Sí, más no gusto de madarme en líos.
Yo la digo a los bolis, los azules
y a las que no lo son, los amarillos.

—Esto asdá bien fregado, francamente.
Bero no te aflijás oste tan pronto.
Si querés hacer blata brontamente,
hable oste con Farruck, que es un gran tonto.

—A Farruck, me decis?

—Farruck, hermano.

Sólo aquél que nonquerer no lo raja,
basta que le digás que sos baisano
y ya, además de fiado da rebaja.

—E dradará conmigo?

—Bur subuesto

lo juro por las ánimas bendita.
¡ji ji, ji...! ¡Y a arreglar al brasubuesto!
—Yo soy Farruck, cambiáme la risita!

Cuántas personas hay en este mundo
que, por su mucho hablar, meten la pata
sin meditar en que, aunque sea un dundo,
“el gallo viejo, con el ala mata”.

Y cuántas veces, por burlarse de uno
se lleva cada chasco aquí la gente
y, tal vez, por un chiste inoportuno,
se saca uno un trompón en mera frente.
Si no existe amistad, si no hay confianza,
si no somos siquiera presentados,
siempre es mucho mejor dejar la chanza
no sea que salgamos “asareados”.

En este mundo ruín, según yo miro,
hay que evitarse de meter la pata
porque si sabe usted capear un tiro,
otros saben tirar por la culata.

A UNA GALLINA

Era un lindo gallinero
cuidado con gran esmero
e ilusión
y una gallina pintada
que era la niña mimada
del patrón.

Una vieja, diligente
se encargaba diariamente
de barrer
y los huevos recogía
y ella misma los salía
a vender.

Un día pasó un ratero;
la gallinita miró.
Se metió en el gallinero,
la cogió y se la llevó.

Y al darse cuenta la vieja
de la desaparición
exhaló una triste queja
y lanzó esta exclamación:
Mi gallina predilecta,
¡Qué cosa más incorrecta

sucedió!
Quién sería el homicida
que en el sobaco escondida
te llevó?

Gallinita cara triste
que de un huevito naciste
puesto aquí.
Que poco ha, como un ensayo,
por primera vez te hizo el gallo
“¡Ki-ri-ki!”.

Quién te pica? Dónde pones?
por tu mal y por mi mal?
Qué te hicieron los ladrones,
que no estás en tu corral?

No sabes lo que te puede,
en este mundo que hiede,
suceder?
Que un jayán te despelleja,
te echa en una cazueleja,
y, ¡A comer!

En qué otro corral caíste,
gallina del ojo triste
como yo?
Estás viva todavía,

gallinita que eras mía,
sí o no?

Quien cuida ese gallinero
te da de comer primero
como aquí?
Te han construido un nido nuevo
para que pongas tu huevo,
no o sí?

Te irán a comer asada?
Te irán a echar mucha sal?
Quién te me llevó robada,
que no estás en tu corral?

Por qué tan lerda tú fuiste
que ni siquiera pudiste
cacarear?
O brincarte el gallinero
cuando te vino el ratero
a robar?

No era de madera fina
tu palito de gallina
especial?
No te llamaba "La Hermosa"
la polla más pretenciosa
del corral?

Y del gallo de copete,
siempre su primer piquete,
para quién?
No eras tú su preferida
y la ilusión de su vida
entre cien?

Cuando tus huevos cogía,
acaso me los comía?
¡Ni pensar!
Todos juntos los guardaba
porque siempre los dejaba
para echar.

Quien urdió tan burda trama,
no fue más que un animal
o has cogido mala fama
que no estás en tu corral?

De este modo, hora tras hora
al entrar en el corral,
llora y llora la señora
con un solo lagrimal.

Desde el día en que el ratero
en el corral se metió
y a la gallina ligero
bajo el sobaco llevó.

EL DÍA QUE TE MUERAS

El día que te mueras, te pongo una candela.
El día que te mueras, paso la noche en vela.
Con quejas lamentables y ayes de desmayo,
te diré tantas cosas,
que dirán las chismosas
que me duele algún callo.
Metido en las cantinas,
habrán "amanezqueras"
ingiriendo "toxinas"
el día que te mueras.
El día que te mueras, los fondos congelados
en tu caja de ahorros, serán despilfarrados.
Te haré un solemne entierro con treinta plañideras
que, por estar pagadas, te llorarán de veras.
El día que te mueras, me gasto nueve reales
en grabar tu epitafio: "De aquí si no te sales".
Y de diez mil maneras,
gastaré lo que dejes, el día que te mueras.
Y si me vuelvo loco, si muero de repente
pediré que, por Cristo, no nos pongan en frente.
Sé que en tus nueve días, las gentes majaderas
me dirán: "Siento mucho" el día que te mueras,
y de noche y de día, gastando mi paciencia,
me preguntarán todos, que cuánto fue la herencia.

El día que te mueras, te pago tu pasaje,
te vas al cementerio con todo el equipaje:
sábana, almohada, funda, camión de dormir
y un ataúd con llave, que no se pueda abrir.
El día que te mueras, te lo juro por Dios,
será de vacaciones, para nosotros dos.



DIURNO...

Cierto día,
cierto día en que sufriendo de dolores de catarro y calentura,
cierto día,
en que el miedo casi me hace llamar al Señor Cura,
caminando por mi lado, arteramente, estaba una mujer pública,
cual si fuese acaso el único varón de la República ...
Quizás con un testamento en que quería que pusiera yo mi rúbrica.

Caminando,
la muy tuna,
me miraba con sonrisa sospechosa
y de pronto,
creyendo ella
que soy tonto,
me pegó un tirón de orejas, que por poco quedo zonto.
Yo pateaba, yo brincaba, yo gritaba ...
Más, tan sólo deliraba
pues el único que estaba:
un doctor que me curaba.

Y era una,
y era una,
y era una sola sonda larga,
y era una sola sonda larga,
y era una sola sonda larga ...
Y ese día
el doctor que me asistía,

me decía que tenía uncinariasis, sarampión y pulmonía;
que si yo no me tomaba esa pastilla, de seguro moriría

porque es cosa de la suerte
que te llegue a ti la muerte
a meterte

dentro de una caja fuerte;

en la caja de madera que es la caja que le espera
a la gente majadera que se muera ...

Pego un grito:

“Doctorcito,
suavecito ... !”

Siento un frío, pero un frío, que me llega hasta el colmillo
Siento un asco ...

En la espalda tengo un grano que me pica y me lo rasco.

Va la sonda para afuera.

¡Se acabó la fregadera!

El doctor, con su maleta, se marchó por la escalera.

¡Ojalá que se muriera

Quedo solo

(siempre solo).

Como un bolo que se encuentra sin amigos en el Polo.

Quiero sopa

Que se dejen de tonteras, que me pasen ya mi ropa

Yo me siento bien hambriento

Una fiebre horrible siento de la proa hasta la popa

Tomo un caldo

tomo un caldo que me manda mi estimado don Donaldo.

Ya ahora estoy convalesciente
ya ahora estoy convalesciente
ya ahora estoy convalesciente ... y a la orden de la gente.
Ya no tengo calentura
como aquel terrible día en que casi se me abrió la sepultura,
cuando el miedo, casi me hace hacer llamar al señor cura ...



POCION DE OLOR

Leonardo (a) Mono, su imperio tenía
en un cajoncito de “ferreteria”.
Se hacia trincheras de alambre de púas
y hasta siete liaves se solía echar,
cuando el Mono, armado de siete ganzúas,
salía en las noches para ir a robar.

Era el sinvergüenza, ladrón y veleta,
porque los domingos, iba a la retreta:
(por una costumbre para él birreducta)
con siete mujeres de mala conducta.

Y de esta manera Leonardo vivía
con su cajoncito de “ferreteria”.

Se oyen alaridos, se rezan rosarios;
sale uno corriendo por un policial:
El Mono, con ocho de sus predularios
roban una casa del radio central.

Se llevan la ropa, se llevan las sillas,
de los autobuses cojen un abono,
y los tenedores y hasta las bujías,
se echan a las bolsas las gentes del Mono.

Pero Leonardo, se quita un botín:
se le van los ojos, la lengua le pica;
que ve una botella de rico Ron Nica,
de ese con que engorda Basilio Marín.

Cuando ya está bolo de estar toma y toma,
de los compañeros no queda ni huella.
Los busca, los llama, les grita, se asoma,
y por fin, se duerme con todo y botella.

Por orden directa del Alto Comando,
ya están los soldados limpiando el fusil.
El Sargento exclama sus órdenes dando:
“¡Ya sabrá este tuno, quién es Pérez Gil!”

Todas sus mujeres están ya sabidas.
Suplicanle todas subiendo de tono:
“Perdonen al Mono. —gritan afligidas
y sobreexcitadas— ¡Pobrecito el Mono . . .!”

Pero el funcionario no les oye. En vano
lo halagan con ocho tarjetas postales.
El hombre muy recto, muy serio y ufano,
se mete en la tienda de los Cardenales.

Como todas ellas le habían oído
decir muchas veces, “Me giede la vida”,

entre ellas por cuotas, tienen decidido
mandarle un frasquito con agua florida.
Pasaron la noche reuniendo fortuna,
juntando pesetas: “una . . . una . . . una . . .”
hasta que pudieron reunir el valor,
para que él pudiera “morir con olor”.

Muy de madrugada, el cabo se asoma,
y encuentra a Leonardo tilinte, sin vida:
Que el pobre Leonardo, se quitó la goma,
se quitó la goma . . . con agua florida . . .



QUIEN SUPIERA EL INGLES

—Quiere hacerme una carta, don Meneses?

—Sé hasta para quién es.

—Qué vivo! Como tengo mil ingleses, sabe que es en inglés...

—Bien. Te voy a servir de secretario sin ganar ni un perol.

—Por si acaso, le traje el diccionario de inglés y español.

—Comencemos: "My dear Mister Neras".

—No ponga esa cuestión, puede pensar, de primas a primeras que yo soy maricón.

—Así se usa en inglés, no seas sencillo y deja de tonteras.

—Dele viaje así, pues, amigo mío.

—"My dear Mister Neras".

Comencemos: "I can't pay you for now"...

—Qué es eso de ay can pey?

—Que no puedes pagarle, condenao,

—Perdone, soy muy buey...

—Ahora le pondremos una excusa:
—“I beg your pardon sir”
—Yo creo que esa frase ya no se usa ...
—Tú qué vas a seber!

—Dígamele que tengo una boleta
del monte de piedad.
Que la acepte, que es de una bicicleta;
que tenga la bondad.

—Cómo es que se te ocurre, majadero
ponerle eso a un inglés?
—Por qué no pone usted lo que yo quiero?
¡Quién supiera el inglés ...!!!



WAIT FOR ME

En una loma distante
se mira un bulto salir,
será un conejo pedante
o tan sólo un elefante
acabado de parir?

En esta noche serena
que alumbra la luna llena
como moneda de a peso,
de repente el viento suena
con el "run-run" del Congreso.
La rama contra la rama
frota despacio un cerezo
y la rama un "ay" exclama
cual si tuviese un divieso
que la otra le desinflama.

Por qué corres, conejito
cuando yo te sueno el pito,
conejito cobardón?
Es que acaso le "alzas pelo"
a que te coja el Canelo
o te atrape el Bravoleón?

Sale de nuevo la luna
con una cara que es una

cara de Pepito Pasos
y entre las ramas, parece
que se está haciendo pedazos
o le ha dado sarampión
bajo la rama que mece
su penacho con el viento.
Bajo el árbol, ya aparece
el conejo muy contento;
que anda en busca de alimento
y ahí no más se divisa
el banquete succulento
de una espléndida hortaliza.
Y el conejo, que es tragón,
quiere darse mucha prisa
para tomar su ración.

¡Ah Conejo cola blanca!
por qué saltas esa tranca
si ahí nadie te invitó?
Por qué agachas la pechuga
sobre esa verde lechuga
que su dueño cultivó?

Si tú quieres que te invite,
diez centavos de chagiñite
puedo mandarte traer.
O es tanta tu travesura,
que la sandía del Cura
volverías a comer?

No te engrías gran veleta,
porque no tienes razón.
Si yo, antes de ser poeta,
fui tan sólo una escopeta.
Esta era su encarnación.

Si quieres saberlo, viejo,
antes de ser tú conejo,
fuiste un pato de color,
y en un tiempo muy añejo
el cazador te seguía;
más yo erré la puntería
y pegué en un alcanfor.

¡Cómo pasa en un ratito
tanto tiempo, conejito!
Y, aunque digas "yo qué pierdo".
te mantengo en mi recuerdo,
conejito come col.
Y me acuerdo que tú huiste
con los otros patos viejos
y que tus alas movistes
y te escondistes muy lejos
y en tu nido te metiste
hasta que no hubiera sol.

Me dejó el hombre olvidada
y cuando sola me ví,

llegaste en la madrugada
con treinta de tu manada
para burlarte de mí.

Tu memoria prodigiosa,
de la escopeta sarrosa
algún día se olvidó?
No se te quedó grabado
aquel pato colorado
que esta escopeta salvó?

Te me pongo ya cerquita,
tú meneas la colita,
dí que es así, por favor.
Es acaso ese suspiro
que te acuerdas de aquel tiro
que pegó en un alcanfor?

A esperarme te convido
conejito tan querido.
Nada debes recelar.
O si no antigua zarceta,
cuando vuelva yo a escopeta.
Por Dios que te va a pesar!



PARA QUE

Muchacha pescuezo pando
si tú me has dicho que sí;
pero no me has dicho cuándo,
por qué lo dijistes, dí
muchacha pescuezo pando...?

Manolo de la Reguera:
si viniste el otro día
sin que Ofelita viniera
por qué no avisar siquiera
que esta chica no vendría,
Manolo de la Reguera...!?

Joven calzón al revés
si me invitaste osado
para un traguito y después
resulta que no tenés,
para qué me has invitado
joven calzón al revés...?

Por qué he de gastar en coche
para andar con tres doncellas
si ellas no salen de noche?
Y si yo no voy con ellas,
por qué he de gastar en coche?

Como riéndose de mí,
catorce puertas abiertas
y cuando el rostro volví,
cerraron todas las puertas,
¡como riéndose de mí...!



PUNTA TERESA

(Dolora)

Tal como cae, de punta
un puñal sobre una mesa,
así cayó mi pregunta
sobre su linda cabeza:

“Con quién es que usted se junta?
Quién la mimra y quién la besa?”
Y cuando ella me confiesa
lo que cualquiera barrunta . . .

tal cual cayó mi pregunta
sobre su linda cabeza,
caé mi puñal de punta
sobre el pecho de Teresa . . .



OPERACION DE MUERTE

Muy pronto morirá, probablemente
porque le operan de desintería
y lo entregaron, de la policía,
a cuatro medicuchos de patente.

Mira con rostro triste y macilento
las cuatro carcajadas de contento
y con el miedo que yo, igual me formo,
a uno que llega con el cloroformo
que ha de hacerle perder el sentimiento.

Ya se acercan se lavan ya las manos.
Ya les colocan sendos camisones;
ya se llegan los cuatro mata-sanos
que habrán de practicar en sus riñones.

Mira aquellas miradas tan tranquilas
y se pone a pensar que no hay derecho
de perturbarle tanto las pupilas
con catorce bujías sobre el techo.

Ve su pellejo como en un remate
pues todos se pelean la cuchilla,
le da un escalofrío, pega un mate
y se traga ;trucún! la campanilla.

Siente los estertores de agonía
que están ya despidiéndose del mundo.
Más que un ferrocarril se pone serio
y piensa con dolor fuerte y profundo:
"Aquí es la sucursal del Cementerio..."

El paciente, tan sólo, los queda un rato viendo
y tras de tres suspiros, le comenzó diciendo:

"Yo en la cárcel no estoy por asesino;
tampoco soy ladrón; yo soy ratero.
Por qué pues de este modo tan cochino
quieren tratarse ustedes? Y yo espero
que no me cortarán el intestino
porque si me lo cortan, yo me muero.

Me agarró el Director por mi desgracia
pues sólo siete veces he llegado
y siempre el director me ha regañado
con muchísima gracia...

No se pongan así; no estoy tranquilo
aunque a ustedes tal vez no les importe
veo esos bisturís, con tanto filo
que creo que no hay ser que lo soporte.

Mi vida ha sido ruin y ha sido perra
y hasta anduve peleando con Moncada

cuando a Chamorro declaró la guerra.
Por qué pues, es que ahora se me encierra
y se me hace tamaña bayuncada?

Fara que estos doctores sin clientela
vengan a practicar en mi barriga?
Por qué es que no practican en su abuela?
¡Ojalá Jesucristo los maldiga!

Por robar unas cuatro baratijas
yo los voy a entrenar, tales por cuales?
¡Si me hubiera robado seis botijas,
me mandarian al doctor González!
Si con tranquilidad y sangre fría
van a mandarme pronto a la "güesera"
y no lo va a saber la mujer mía
debieran de buscarse otra manera,
y no operarme de desinteria.

No saben quién soy yo? Ni yo tampoco.
Por llegarlo a saber, me vuelvo loco.
Por eso con el mundo me resiento;
por eso siempre vivo descontento.
No sé quién es mi mama;
no sé cómo se llama;
si nací al lado, el viento,
si desde que nací no tengo cama.

Mi padre, me supongo, ha de haber sido
quizás algún borracho empedernido
que se metió con una pordiosera
en alguna estupenda borrachera.
Ella, sin ser su amiga
debe haberle pegado su pellizco;
él le metió un mordizco
y ya quedé yo listo en la barriga . . .

Fué mi padre el borracho que bebía
de los centavos de la pordiosera.
Por eso deambulaba noche y día,
por eso me cogió la policía
y por eso ahora se me opera.

Consecuencia del vicio,
polvos de aquellos lodos.
Sin lograr conseguir ningún servicio
sin estar ni en hospicio,
qué otra cosa iba a ser, pregunto a todos?

Si andaba por las calles de ratero,
por qué no me metieron a la escuela?
Me hubieran dado un cuarto de soltero,
de oro me hubieran calzado alguna muela
y así, ya habría sido un caballero.
Nunca se ha visto un hombre que, con plata,
se meta en líos con la policía,

pues es tan sólo gente mentecata
el que come frijoles con tortilla.

Jamás los policías escolares
me arrearon pa la escuela
más me vieron, metido en los solares,
pasar la noche en vela.

No es por gusto, señores matasanos
que yo padezco de desintería
es por vivir tan sólo de bananos
o de hambre, que es más claro todavía.

Si he vivido metido en diez mil líos
y si me han puesto enfermo las cantinas,
por qué en lugar de usar esos cuchillos
no me recetan una medicina?

Hay mil cantinas en Managua sólo;
me meto en la cantina que prefiero;
se acercan los "azules", me ven bolo,
y ¡zás, me meten en el hormiguero...!

No quiero operaciones ni tonteras
déjenmeirme tranquilo pa la reja
porque aunque digan gentes majaderas,
este cuento no tiene moraleja.

Es que acaso quizás no tienen “vieja”
y son hijos quién sabe de qué fieras?

Y al escuchar tanta palabra necia
muy horondos los cuatro practicantes
le pusieron corriendo la anestesia
por practicar la operación cuanto antes.

Son prácticos en VER operaciones.
Volando bisturí son una fiera.
Le cortaron de un tajo los riñones
y lo mandaron para la “güesera”.



EL NEGRO AJI

—Angel de la Bola de Oro:
te quitaré la “canina”,
si cantas a la Crispina
alguna historia de amor.
Con tan estupendo coro,
como el que hay en esta estancia,
oirás tú la resonancia
del aplauso atronador.

Ya coge Angel su guitarra.
Tiempla luego el instrumento
y hace de puro “fachento”:
“do re mi fa sol la si”.
Se echa al hombro la chamarra,
se compone la garganta
y con voz gangosa, canta
la historia del Negro Ají.

I

Era una linda pichela
Como ella, ninguna había,
pues desde barrer sabía
hasta menear la cazuela.
Se llamaba Bernabela
y era tan linda y coqueta,

que salía en bicicleta
por las compras del mercado.
Qué hombre no quedó admirado
de su pierna regordeta?

II

Con ojos de "echa pacá",
la boca de pirulí,
las pantorrillas, así,
y las caderas asá,
cuando viene o cuando va,
nos regala un zandungueo...

¡Me parece que la veo,
con la figura galana,
que ya no despierta gana
porque despierta deseo...!

III

Sus cabellos son oscuros
cual noches de los veranos.
Se lava muy bien las manos
y gana cuarenta duros.
Saca a cualquiera de apuros,
y, aunque el diablo se la lleve,
te juega el sesenta y nueve
jugando a la lotería
y no ha habido todavía
quien en suerte la releve.

IV

Viste siempre bogotana
porque ella es muy económica
pero no hay ninguna cómica
que le gane en lo galana
Tal gracia y salero emana,
que Don Domingo Calero
que es hombre serio y austero,
comentaba cierto día:
"Por tener a esta chiquilla,
daría yo hasta el sombrero . . .

V

La casa en que está sirviendo,
es una casa decente,
donde vive buena gente,
(de plata, según entiendo)
Me parece estarla viendo,
pues se ve desde muy lejos,
con su balcón de azulejos
que os deslumbra por do va
Con la de Domingo Paiz
se da ciertos asemejos.

VI

Le hicieron dos escaleras
y le hicieron dos portones:

unos para los patrones
y otro, para picheleras.
En las dos puertas traseras
hay cortinas de cretona.
Es una casa "pencona"
con su hamaca colorada:
es, en fin, "que ni pintada"
para dormir una mona.

VII

Ají es un hombre chilero.
La gente le llama Ají,
porque inventa chistes y
es enorme pichelero.
Desde Marzo hasta Febrero,
de día o de cualquier hora,
enamora y enamora;
por él todas se derriten;
todas, sus chistes repiten
con gracia muy seductora.

VIII

Conoce a la maravilla,
siete juegos del garrote;
nadie aguanta a este cipote,
terror de la policía.
De noche, como de día,

se ve siempre de camino,
Es un tipo tan ladino,
que no hay otro en el país;
do le apunta la nariz,
endereza su destino.

IX

Ahora está él enamorado
de la hermosa Bernabela.
Se desocupa, y ya vuela
por estar siempre a su lado.
Hoy lleva un ojo morado:
por ella tuvo un bochinche:
"Quien la quiera que se cinche",
dijo y en un dos por tres,
le metieron un revés
y ahí comenzó el berrinche.

X

Ahí está hecho una cajeta
con su adorado pichel.
¡Quién! iba a decirlo de él,
que siempre ha sido un veleta...!
Ya se ha vuelto hasta poeta;
ya le habla de "corazón"
"Siento una inmensa "pasión"
y propala en cada esquina

que es el Somoza Medina
de la calle del patión.

XI

Bernabela, por su parte,
se está muriendo por él.
Le dá unos besos de miel,
haciendo gala de su arte.
Su "salva sea la parte",
hace cuatro o cinco días,
posó de él en las rodillas,
temblando de amor ardiente
y hasta le hizo con el diente
dos señas en las mejías.

XII

Cada vez que tiene plata,
en esas noches de luna,
rasca en la guitarra, una
melodiosa serenata.
Entonces, sale la "ingrata"
en una sábana envuelta,
que el negro Aji nunca suelta
por no ofender su pudor.
Tras tres canciones de amor,
se despide y da la vuelta,

XIII

El patrón de Bernabela,
no se da cuenta de nada
porque es la chica taimada
y nunca enciende candela.
¡Dics libre si a la chicuela
viera con Ají algún día!
A la cárcel lo echaría
por dos meses, prontamente,
porque hasta eso: que es pariente
de uno de la policía.

XIV

A más de eso, tiene plata
y un estupendo galillo
que no le iguala ni el mío
ni le iguala la Barata.
Con su cólera insensata
y con su enorme fiereza,
a quien le hace algo, le pesa,
porque este violento tío
muy pronto coge un martillo
y le raja la cabeza.

XV

Está la noche ideal;
la luna, serena brilla

cual si fuera una tortilla
y el cielo fuera el comai.
Solo Gabriela Mistral
cantar podría el paisaje,
cuando el negro, que no es "maje",
picheiero de alta escuela,
a la hermosa Bernabela
le está proponiendo viaje.

XVI

Se vé que él está sufriendo
y que ella lo está también,
porque, como ustedes ven,
él la está ya convenciendo.
Como él es 'friendo y comiendo',
no la quiere dejar ir.
For eso, se fué a vestir
sus calcetines rayados,
sus zapatos combinados
y el calzón de casimir.

XVII

—Mejor dejáramos ésto,
dice triste Bernabela—
pues ya se dió cuenta de la
cuestión, mi padrino Ernesto.
Sería más que funesto

que te fuera a molestar,
causándome un malestar,
que ...
—No seas desgraciada!
que a mí nadie me hace nada ...
—Si lo pudieras probar ...

XVIII

—Estamos a tres de Mayo:
el quince, en Malacatoya;
monta, pues mi linda polla
en ancas de mi caballo!
;Que al viejo lo parta un rayo
o muera de sarampión.
Que aunque sea tu patrón,
escucha bien lo que digo:
que si él se mete conmigo,
lo mato de un empujón.

XIX

—Allá está mi potro moro,
corredor empedernido.
Si le pego yo un silbido,
ya penetra por el foro,
y el "Patagalán" se nombra,
corre y la gente se asombra,

porque corre tan violento,
que queda chiquito el viento
y se queda atrás su sombra.

XX

La nube deja la noche
como una cámara oscura.
La toma él por la cintura
sin que ella le haga un reproche.
La monta como un fantoche
en ancas del noble bruto.
El, ligero y muy astuto,
gaia haciendo de gracejo,
le grita al viejo: "Adiós, viejo"
y ¡zas! le tira un esputo.

XXI

El potro Patagalán,
es de las bestias más fieras;
campeón siempre en las carreras
de San Pedro y de San Juan.
Corre cifrando su afán
en llegar primero al fin,
echando al viento la crin
y de modo tan aseado,
que siente, quien va montado,
como si fuera en patín.

XXII

En él va el negro montado
con Bernabela a la polca.
En un carretón remolca
todo lo que le ha comprado:
un lindo par de calzado,
tres vestidos de percal;
para él . . . pecado mortal,
cuatro calzones de seda,
una peineta de rueda,
y un anillo de coral.

XXIII

Que corra Patagalán
camino de Tipitapa,
con la chata que se escapa
sin dejar comprado el pan.
Repica la campanilla,
grita, bufa, llora, chilla,
maldice al telefonista . . .
(Oh negro Ají, Dios te asista!)
;da parte a la policía!

XXIV

—Dónde está esta condenada?—
grita aquel viejo colérico,

y se pone tan histérico,
que nadie le dice nada—.
Esta es una zanganada;
quien la hizo es más que bribón.
Todos se quedan "chitón",
cuando él va refunfuñando,
porque, a quien se va encontrando,
le va pegando un trompón.

XXV

Después de tanto gritar,
aquel hombre reflexiona.
Tira a un lado la "tajona"
y se dedican a pensar.
—Vayan todos a buscar
policías al cuartel.
Se me llevan mi piche!
y quiero, sin dilación,
que la siga un pelotón
con todo y su Coronel.

XXVI

Va el viejo también, montado
en un caballo tordillo.
No le importa que haga frío
porque está encolerizado.
De la rabia, colorado,

no quiere pensar en nada
y a su tordillo flagela,
mientras su pié, con la espuela,
le saca la "colorada".

XXVII

Colérico y furibundo,
ya parece este energúmeno,
"enemigo numeroúmeno"
público, de todo el mundo.
Siente un odio tan profundo
por el hombre seductor,
que, si lo viera un doctor
con esta terrible "inquina",
le receta una aspirina,
creyendo que es un dolor.

XXVIII

Va corriendo a rienda suelta
su corcel, que no respira,
él de la rienda no tira
ni cuando quiere dar vuelta.
Tiene en su mente resuelta
tan amarga situación:
la encuentra y, sin dilación,
al seductor, pues, envía

a la Penitenciaría
con cinco años de prisión.

XXIX

Quien no ha mirado una bala;
quién no ha visto un proyectil
que se escapa del fusil
cuando el gato se le “jala”?
Quién no ha mirado hacer gala
de grande velocidad
a un gavián de verdad
tras un pobre pajarito?
Pues así iba aquel viejito
lleno de perversidad.

XXX

Le suelta la rienda al potro
para correr más de prisa;
suelta maligna sonrisa
diciendo: “Que esto y que lo otro”.
No perdonaba que algotro
la Bernabela quisie-
ra. Corría, y, a fe que,
más que corría, volaba
y el viento le levantaba
su sombrero calañé.

XXXI

Sombrero de cuero grueso
elegante y muy bonito,
que va con un mecatito
amarrado del pescuezo.
El viejo ha perdido el seso
y en su mente no hay cabida
para otra cosa en la vida
que sus malos pensamientos
y son tales sus lamentos,
que parece mica herida.

XXXII

En correr, tiene aguacates
su potro, que el tiempo sisa,
cuando a lo lejos divisa
del negro los maritates.
Llega el viejo en cuatro mates,
¡qué atrás quedó el Coronel!
El negro que oye el tropel,
dice cantando un "allegro":
—Este pichel es del negro
y Ají se queda con él . . . !

XXXIII

Se pone furioso el pueta
y vuelve la espalda airado;

Se dirige hacia un soldado
y le quita la escopeta.
Ya ahora a nadie respeta
y así grita enfurecido:
Si este solemne bandido
no muere a mis manos hoy,
dejo de ser lo que soy,
para ser lo que no he sido . . .

XXXIV

Mientras, sigue muy campante
mirando a la Bernabela
Ají, y su caballo vuela
echando siempre "palante".
La convirtió ya en su amante
al salir de la ciudad.
Fue una obra de caridad
y ella, más que agradecida,
al ofrecerle su vida
le jura fidelidad.

XXXV

Se enreda el potro en la cuerda;
se agarra el viejo del pelo;
le da el potro contra el suelo
y se lo lleva la . . . trampa
(aunque la rima se pierda).

Quebrada la rabadilla,
el viejo los maldecía
con deseos muy malsanos:
—os han de hartar los gusanos
cuando estéis en agonía!!!

XXXVI

El viejo no dijo más:
hizo tres muecas risibles
y entre dolores horribles
murió cara para atrás.
Ají, silbando al compás
del paso de su caballo,
le miraba de soslayo,
mientras el viejo feroz
rendía cuentas a Dios
el día cuatro de Mayo,
¡que! hombre reflexiona.

XXXVII

Cuando ya la noche tapa,
cuando todo queda oculto
se mira tendido un bulto
camino de Tipitapa.
Lo medio cubre una capa
de tierra que llevó el viento.
Es el viejo del lamento
que está ahí, rígido y llerto;

el viejo que quedó muerto
tras lanzar un juramento.

XXXVIII

La luna serena y clara
parece una gran saliva
de alguien que escupió hacia arriba
y... no le cayó en la cara
(cuarteto ajeno pero muy bonito)
De pronto, el negro se para
y lanza una carcajada;
da dos besos a su amada
y un abrazo de doble-ancho
porque ha divisado un rancho
en donde pedir posada.

XXXIX

Se llega y toca la puerta;
baja a su amada del potro
pega un grito, después otro
y ¡ya está la puerta abierta!
Es el señor que despierta
con un camisón muy blanco.
Pide él posada muy franco
y el viejo de porte augusto,
les dice:— Con mucho gusto;
ahí tienen ese tabanco.

XL

—Ay, Ají, no sé qué tengo!
Debe ser remordimiento,
porque de repente, siento
que me voy y que me vengo
Los suspiros no contengo,
mi mano se pone fría,
porque no me gustaría
que a tus amorosas manos
se comieran los gusanos
cuando estés en agonía...

XLI

Y todo, porque te quiero
y te adoro con pasión;
más, temo la maldición
de ese viejo marrullero.
Antes que eso, yo prefiero
lo que cualquiera prefiere
porque toda mujer quiere
morir de tener un hijo...
Y entonces, Ají le dijo:
—Nadie a la víspera muere.

XLII

Con ademán medio lerdo
la muchacha se acurruca,
pasando su bella nuca
sobre el omoplato izquierdo
de Ají. Se ponen de acuerdo
y dá media vuelta Ají.
Los dos labios de rubí
besa él frenéticamente . . .
(Se me olvidó de repente
qué otra cosa pasó ahí . . .)

XLIII

Se ha quedado ella dormida;
él, aún está despierto,
del cansancio medio muerto
quiere repasar su vida.
Ya reconstruye la huída
rascándose una canilla,
cuando grita una chiquilla
con desaforados gritos.
—Escóndanse, señorcitos,
que ahí viene la policía . . .

XLIV

Salta Aji, pistola en mano
echándolas de valiente,

pero viene mucha gente
con semblante muy bausano.
Quiere luchar, más en vano:
alguien le da con la cacha.
Ají la cabeza agacha;
lo amarran y lo hacen trizas
y, entre burlas y sonrisas,
desnudan a la muchacha.

XLV

Por fin caíste en la trampa,
grita, feliz un sargento
y a Ají, de puro contento
una patada le zampa.
La mano en su cara estampa
otro zángano en la frente.
—Es un bocado excelente
y un delicioso pastel
que llevamos al cuartel
para nuestro sub-teniente!

XLVI

Apenas amanecía,
nuestros dos enamorados
caminaban amarrados
delante de un policía.

El, su suerte maldecía;
que en manos de aquella gente
el peligro era inminente
porque, por su perra suerte,
veía venir la muerte:
una muerte de repente.

—Angel de la Bola de Oro:
se escucha desde la esquina
cómo llora la Crispina
por esa historia de amor
Y que todos le hacen coro
pero has de dejarnos claros
Y con los cantos más raros,
sigue cantando el cantor

XLVII

Y pasan catorce días;
estamos a diez y nueve.
Una tunda diario llueve
del negro Ají en las costillas.
—¡Por su madre o por tus tías!—
les grita el negro —¡Por Dios!
Que este es castigo atroz...
—Tu mujer ya es del Teniente,
y ahora, amigo, ¡De frente!
¡A lavar el guaterclos!

XLVIII

Aunque parezca mentira
y causa mucha irrisión,
de un viejo la maldición
caé, y la lanza con ira.
Cuando su mente delira
y está ya para morir,
si se le ocurre decir
una frase descompuesta,
la maldición queda impuesta
y se tiene que sufrir.

XLIX

En el cuartel hoy se siente
la alegría de una escuela.
Es que ya la Bernabela
se casa con el Teniente.
La muchacha amor no siente
y dá gritos lastimeros,
cuando ve a los panaderos
del Batallón, con afán
hornando y hornando pan
muy ágiles y ligeros.

L

Hay chicharrones, gallinas,
chuletas, dulces, sorbete;
pudines, hay como siete
y hay pasteles de sardinas.
Las puertas con sus cortinas,
cortinas en las ventanas,
y las flores más galanas.
Para la boda ha llevado
un sargento asimilado
de quedar muy bien, con ganas.

LI

En la sala de banderas
de un enorme espejo enfrente
el dichoso Sub-Teniente
contempla sus charreteras.
Está contento de veras,
rebose felicidad,
pues hablando en realidad,
la muchacha es bien hermosa
y él de tan guapa moza,
se enamoró de verdad.

LII

La Bernabela está ahí

sufriendo grande suplicio;
que él es más feo que Picio;
;Ni para ver, ante Ají!
Pero así es la cosa ahí
y ella resignada está,
pues si se opone, ;allá vá!
cárcel, palo y tente-tieso,
y le forman un proceso
y por aquí y por allá.

LIII

Toca la banda de guerra
Muy ufano y muy sonriente
pasa en valla el Sub-Teniente
y con la moza se encierra.
La Bernabela se aterra
y hasta le suda la frente
en el momento que siente,
que le hace horrible cosquilla
en la boca y la mejilla
el bigote del Teniente.

LIV

Se acaba la chapandonga
con una señal del Jefe.

Cansando está el mequetrefe
de tanto bailar la conga.
Para que ella no se exponga
a pincharse, con afán
él le está desabrochan-
do el vestido y el zapato
hasta dejarla (qué ingrato!)
tan sólo con el fustán.

LV

Pero, al quererla abrazar,
con intención muy mal sana,
se medio abre una ventana
y se oye un cuerpo saltar.
Es el negro, que al entrar
con un machete en la mano,
tan sucio como un marrano
pero muy alta la frente
grita: "Aquí estoy, mi Teniente,
para matar a un zángano".

LVI

Todo flaco, todo fello,
(él que era bien parecido)
tiene un chonelón podrido

y piojos en el cabello,
un forunculo en el cuello
y un lamparón en la frente;
pero es aún hombre valiente
y, por lo que puede verse,
llega tan sólo 'a "beberse"
la sangre del sub-teniente.

LVII

—Oigame usted, desgraciado,
si es que mi voz nunca ha oído;
por usted estoy podrido
y estoy todo engusanado.
Lavándole el excusado
y comiendo garrotazos.
No quedan ni los retazos
de lo que fué el negro Ají
pero ahora estoy ya aquí
para matarlo a güirrazos.

LVIII

Yo quería a esta muchacha:
por eso me la saqué;
esta muchacha que usted

con sus caricias empacha.
Pero aquí está esta cutacha
para arrancarle de un tajo
la cabeza gran carajo.
Rece lo que tenga a bien,
porque aquí en un santiamén,
del tronco se la desgajo.

LIX

Mientras usted, sin derecho
me ha birlado la mujer,
yo estoy aquí sin comer
Más tengo entre espalda y pecho
un ardiente corazón,
y aprovecho la ocasión
ahora que lo tengo en frente,
de "volarme" a un sub-teniente
pretencioso y maricón.

LX

No me mires, Bernabela,
que me enferma tu mirada.
Estás flaca y arruinada;
pareces una candela.
Mas la idea me desvela

de dejarte en este mundo
y sería yo muy dundo
si lo hiciera. ¡Toma; zas!
Ahora, tú también irás
a un agujero profundo.

LXI

Después, punzando el ombligo,
aquel machete se hundió.
Ella un suspiro exhaló
diciéndole: "Te bendigo"
—Pero yo me voy contigo,
no me digas, pues adiós.
Y con un valor atroz,
haciéndose un hara-kiri
que envidiaría Campari
quedaron muertos los dos.

LXII

Al penetrar los soldados
a barrer el aposento
se quedaron un momento
indecisos y alelados.
Los tres fueron enterrados
en la misma Guarnición.

Llenos de grande emoción
y de penas muy amargas,
tiraron varias descargas.
Y aquí acaba esta canción.

—Angel de la Bola de Oro
dice llorando Crispina.
Esa es canción de cantina
y tú la has cantado aquí.
Te advierto que no toloro
dijo, por decir “tolero”
que haya ningún majadero
que así se burle de mí.

—Perdón, hermosa Crispina.
Nunca creí molestarte,
y, a echar pulgas a otra parte.
No vuelvo a venir aquí.
Ya me voy a la cantina
más te dejo en la memoria
una espeluznante historia
la historia del negro Ají.

FIN

— 139 —

INDICE

	Pág.
A LOS LECTORES	III
AUTOGRAFIA DEL TESTAMENTO	V
BODAS DE PLATA	VII
SONETO A MI AMADA ESPOSA	XI
ANECDOTA DE G. R. N.	XIII
PROLOGO	15
A SOMOZA MEDINA	19
EL CARACOL	20
EL PESCUEZO DEL CHOFER	21
A LA URBE CAPITALINA	28
Y FUE UN AIRE SUAVE	31
LOS MOTIVOS DEL CORDERO	35
CUPERTINA	42
LA PAPALINA	46
SUENA Y TRINA	47
LAS LETANIAS DE NUESTRO SR. MELISANDRO	49
EL "PROTOCOLO" DE LA ABUELA	53
ARRANKE	56
CANCION DE LA DESESPERANZA	59
LA MANYA RURAL	61
LA VEREDA TROPICAL	64
CON DON CRISTOBAL	66
LA MONIÑA	69
LA CORREITA	73
FRAGMENTO	75

	Pág.
C A P O N	78
SALIR PERDIENDO	80
A UNA GALLINA	83
EL DIA QUE TE MUERAS	87
D U E R M O	89
POCIÓN DE OLOR	92
QUIEN SUPIERA EL INGLES	95
WAIT FOR ME	97
PARA QUE	101
PUNTA TERESA	103
OPERACION DE MUERTE	104
EL NEGRO AJI	110



**ESTE LIBRO FUE REIMPRESO CON
DERECHOS AUTORIZADOS, EN
LOS TALLERES DE LA EDIT.
CHILO EN AOSTO DE 1975
MANAGUA, O. N. NIC.
CUARTA EDICION**